

fecha de un solo árbol é una sola pieza; é si los quisieran poner cada uno en una canoa, no se pudiera hacer, á causa que son navios de poco sosten é fácilmente se trastornan, y estando juntas, como es dicho, yban seguros los caballos é la gente.

Esta manera de navegacion é pasage de semejantes animales, nunca antes fué vista ni hecha por otros hombres, antes destes, en nuestra nacion ni en otra, é no sin quedar los mismos inventores muy admirados, quando lo hicieron la primera vez, é á los indios fué mucho mayor maravilla, quando lo vieron. É deste artificio se ayudaron despues los chripstianos en otras partes mas peligrosas y en la mar, como la historia lo dirá en su tiempo é lugar; porque la necesidad no les daba otro aparejo ni industria para ello, sino la que está dicho, la qual fué muy grand novedad. Desta manera fueron aquellos españoles estas tres leguas el rio abaxó, é salieron á una tierra llana; mas todas las tres leguas en ambas costas del rio están allí de peña naturalmente tajada, que para los que la andovieron é aun para los que lo oyen, segund su altura de la una parte é de la otra, no es menos de admirarse los hombres que de la sombra del monte Athos de la isla de Lemnos.

Salidos de aquella canal é rio, hallaron un pueblo, que se dice Tanoche; de hasta çient casas, el qual estaba solo é alçado, á causa que los del rio de Grijalva en canoas subian hasta allí de continuo á saltar, que son sessenta leguas del uno al otro é más. Allí entraron los españoles por la tierra á ranchar de noche, é tomaron algunos indios, de quien se informaron del camino de Acalan; é les dixeron que los pornian

en el camino de Malinche. (Este nombre Malinche llamaban aquellos indios á Cortés, é decíanle assi por respecto de una india que traia un tiempo consigo, que era lengua é se decía Marina.) É mostraron el camino, el qual siguiendo, á cabo de quinze leguas de despoblado, llegaron á una laguna muy grande, que tenia de través dos leguas en ancho, de la qual longitud ni sabian ni se podian ver los extremos. Y en la ribera della sentaron su real, y enviaron por la costa á la diestra é siniestra mano á buscar passage, é aunque en esto se ocuparon tres dias, no le hallaron: antes descubrian muchas ciénegas é pantanos, é tal dispusición de tierra, que era imposible poder entrar ni pasar por allí gente de pié ni á caballo. É preguntando á los indios qué remedio se ternia, ó por donde avia passado Malinche, dixeron que por allí avia hecho una puente, é que aquel era camino derecho, é no avia otro sino atravesando la laguna. Estonçes Alonso Dávila, informado muy bien de la verdad, hizo que los indios buscassen si avia rastro de la puente, que decían de Malinche, é halláronse algunos horcones hincados en el agua, que eran é avian quedado de aquella puente que hizo hacer Cortés, quando con su exército atravesó aquella laguna, de la forma que en el capítulo siguiente se dirá, cuya fué primero aquesta invencion de nueva puente: la qual, volviendo á los edeficios miraculosos que de suso se contaron, é que hombres hicieron, no los tengo por tan trabaxosos para los edeficadores que en ello se ocuparon, ni de tanto peligro ni admiracion.

CAPITULO V.

De la extraña é nueva puente que los indios llamaban de Malinche, que hizo el marqués don Hernando Cortés, por la qual passó con mas de quinze mill hombres é muchos caballos; é de la que despues hizo hacer quassi por el mesmo lugar el capitan Alonso Dávila, por donde avia de passar con los caballos é gente, que con él yba en demanda de la cibdad de Acalan; é de otros muchos trabaxos é trançes por que passaron hasta que llegaron á Champoton. *

Despues quel capitan Alonso Dávila se informó muy bien de aquella puente Malinche, é cómo la avia hecho hacer el marqués del Valle, supo que avia seydo desta manera. Poníanse dos horcones hincados en el agua, aporrados con maços é apartados uno de otro una buena braçada, é sobraba ó quedaba descubierto de los dos cobdos poco más ó menos, é igualmente tanto del uno como del otro: encima destes horcones atravesaban un palo reçio é quedaba hecha una horca de los tres palos, ques dicho. En un passo mas adelante haçiase otra tal derechamente, una delante de otra, é mas adelante en el mesmo compás otra: é sobre estas horcas, yendo assi muchas á la fila proçediendo, ponian sobre los travesaños altos varas de luengo á luengo juntas é reçias muy bien atadas con hexucos, é quedaba hecha una barbacoa ó suelo de la manera que se ha dicho, é sobre aquel echaban tierra é faxina. É quedaba tan fija é bastante la puente, que por encima della sin peligro ni riesgo podian yr caballos é hombres, para poner aquellos puntales ú horcones é todo lo demás: andaban indios é chripstianos encima de balsas de madera, continuando la labor de la puente hasta la perfeccion é concluyr; é acabada, passó el marqués é su exército, con quinze mill hombres ó mas é muchos caballos, de la otra parte de aquel lago é pantanos.

Esta invencion fué muy grande é nota-

* En este epigrafe hizo tambien Oviedo algunas supresiones, segun se advierte en el códice original; pero no siendo de grande interés para la inteligencia del texto.

ble edeficio, é por el marqués del Valle hallado este primor; pero tenia fuerça de gente para ello é muy obediente. Mas al teniente Alonso Dávila faltábanle essas fuerças é aun el comer, y esso mesmo á los pocos que con él yban, demás de yr muy cansados, non obstante que comenzando otro tal edeficio, fué forçado dexarle, porque el invierno é las aguas muchas del çielo se lo estorbaron. É fué necesario que volviessen atrás quassi tres jornadas, é assentaron real en ciertas labranças é mahigales de aquel pueblo, llamado Tanoche: é allí passaron quatro meses é mas de invierno, en el qual tiempo los indios nunca osaron volver al pueblo hasta que la necesidad los truxo de paçes por respecto de aquellas labranças, en que los chripstianos estaban apossentados, é por los echar de la tierra. É les truxeron canoas muy buenas por çiertos esteros é arroyos, é las metieron en aquella laguna: é los españoles, aviéndolo á buena ventura, se metieron en ellas con sus personas é veynte caballos, poniéndolos de dos en dos, pareadas é juntas las canoas, segund que ya se dixo en el capítulo antes deste, é muy bien cosidas é ligadas una con otra; y eran hermosas é grandes canoas.

É assi passaron de la otra parte de la laguna, é dieron luego en el camino de Acalan por donde Cortés avia ydo, é halláronle muy çerrado, porque avia diez

cia de la historia el conservarlos, nos limitamos á apuntar el hecho, á fin de que se tenga la más completa noticia del MS. que sirve de texto.

años ó más que avia passado por allí Hernando Cortés: é desta causa passaron mucho trabaxó en abrirle, é como mejor pudieron, con esse estorbo é otras trabaxosas dificultades, fueron treynta leguas hasta entrar en la provincia de Acalan.

En este camino é jornadas destas treynta leguas passaron mucha neççessidad de agua, é quiso Dios proveerlos desta manera: que aunque hallaban la tierra toda çerrada de arboledas é bosçages muy continuados, avia (entre los otros) algunos árboles dellos, que tenían unos cardos nascidos en ellos en lo alto, é hiriéndolos con la punta de una lança, salia mucha agua dellos, con que remediaban su sed. É asimesmo hallaron cañas de las muy gruesas é huecas é los cañutos dellas llenos de gentil agua: las quales horadaban é salia toda la que avian menester para toda la compañía é á sus caballós, porque los cañutos gruesos cada uno tenia una açumbre de agua é más, é de los tales para arriba, assi como la caña semejante se va adelgaçando para arriba, assi á proporcion avia menos agua en los cañutos superiores.

Poco antes de llegar á Acalan, desde unos pueblos pequeños de la jurisdiccion, envió el teniente Alonso Dávila ciertos indios á hacer saber á aquella cibdad (que de allí estaba tres leguas) cómo él é aquellos españoles yban, é á que dixessen que se estuviessen todos quedos en sus casas: que ningun enojo ni fuerça se les haria. Mas aquella embaxada fué de poco provecho; porque estaban escarmentados, é se llevó de allí Hernando Cortés al señor de aquella tierra con más de seyscientos indios cargados, que nunca él ni ellos volvieron á la patria. Por lo qual ni creyeron á los mensageros de Alonso Dávila, ni osaron atenderle: antes huyeron é dexaron el pueblo solo, bien lleno de ropa é mantenimientos.

Hay en aquella cibdad de Acalan hasta

novecientas ó mill casas muy buenas de piedra é blancas encaladas, cubiertas de pajas, las mas dellas de hombres principales. É cómo el teniente fué avisado por sus mensageros de la fuga de los veçinos de Acalan, fuésse luego á la cibdad é aposentóse en ella: é luego otro dia siguiente vinieron ciertos indios principales de aquel señor, con los quales envió á decir qué quería venir, como amigo, á verse con el teniente Alonso Dávila: é fuéle respondido que viniessen en buen hora á su casa él é todos los indios seguramente. É assi vino con hasta quatroçientos hombres é con muchas aves é bastimento, é se lo pressentó todo al teniente Alonso Dávila, el qual le hiço echar luego una cadena al caçique é á otros principales, que con él vinieron, por se informar dél é dellos, é no con propósito de les hacer daño alguno: é apartóse con ellos con la lengua, é diéronle noticia luego de la tierra é de todos los pueblos de la comarca. É fundó allí el teniente en la mesma Acalan ó cabeçera una villa, é llamóla Salamanca, é repartió la comarca é indios para que sirviessen, é dentro de seys dias todos vinieron de paz para servir aquellos amos chripstianos, á quien fueron encomendados, é fué suelto el caçique é los demás é muy bien tractados de los españoles. Cómo por allí cerca no avia veçindad de otras poblaciones, sino sola esta provincia, é los indios eran pocos para los españoles, é no les daban oro ni otra cosa sino de comer, desde á quarenta dias despues que llegaron, se fueron é despoblaron la villa, é tomaron su camino para otra provincia, questá treynta leguas de allí, y toda es de despoblado é anegadiços. É fuéronse allá, llevándose consigo al caçique de Acalan é á sus indios, que de grado fueron á los acompañar, é dándoles de comer; é porque al salir de Acalan avia un rio allí en la ribera dél, é poco desviados del agua estaban poblados los espa-

ñoles, é convenia salir de allí por aquel río, é hasta llegar allá avia desde las casas al agua quassi dos tiros de ballesta, é todo aquel espacio lleno de lama é çiénaga, luego los indios hinchieron todo aquello de tablonés de madera, sobre los quales (que estaban tendidos en tierra) fueron los caballos é los españoles hasta el rio, donde les tenían canoas aparejadas. É passados de la otra parte, avia otra tanta lama é inconveniente, é se hiço otro tanto, como es dicho, por donde salieron hasta tierra enjuta.

Atravesado este mal passo é siguiendo sus jornadas hasta Maçaclan, llevaron mucho trabaxo de pantanos é çiénegas, é por tal disposiccion del terreno, que en todas treynta leguas no se halló donde pudiessen hacer lumbre. Á una legua de Maçaclan hallaron un hermoso camino, ancho é llano é muy bien barrido á escoba, que yba á la cibdad, por el qual entraron: é á un tiro de ballesta que por él yban hallaron muchos hoyos é ramas, que los cubrían á manera de ceños, con estaçes dentro hincadas é las puntas para arriba, en que cayessen los chripstianos. É conocido este peligro, dexaron el camino é hicieron su via por defuera dél en el arcabuco, y entraron en la poblacion, en la qual no hallaron persona alguna, puesto que estaba muy bien çereada de tiempo antiguo é de maderos gruesos é muy trabados, atados con be-xucos, é con su barbacana é cavas; é por una puente bien estrecha entrados los chripstianos dentro, se aposentaron como mejor les paresció.

Desde allí salieron á correr la tierra é tomaron algunos indios, de los quales no se pudo saber cosa çierta de quando se les preguntó: antes se dexaban morir con tormentos, por no revelar ni decir cosa de que en ningun tiempo se pudiessen arrepentir, ni de las que los españoles deseaban saber dellos. Pero en

fin se comprehendió é se conosció que esta tierra mal poblada é pobre; é por esta causa salieron della, sin llevar de allí gente de la natural, porque en ninguna manera querian la compañía de los chripstianos ni peor ni mejor patria que la suya, é assi los dexaron, maltractados de ver su teson é malicia. Sólo un muchacho ovo que enseñó á los españoles por donde avian de yr hácia la mar, é los guió hácia ella, é aportaron á Champoton, que está á par de la mar, é á treynta leguas de aquel pueblo Maçaclan.

Llegados á Champoton por muchos bosçages é çiénegas, hasta una jornada dél hallándose, é no conociendo la tierra, é aviendo perdido muchos compañeros, en estos viages, é sin saber á donde se estaban, salieron á unas hermosas savanas é vieron muchos é diversos caminos, que atravessaban de unas partes á otras, con que se alegraron mucho. É assentado su real donde les paresció ser más á su propósito, se pusieron aquella noche algunos compañeros en salto, é prendieron cinco indios, que yban cargados de sal la tierra adentro; y estos los llevaron é guiaron otro dia á Champoton, donde paresció que estaban sobre aviso de su yda, é salieron á resçibir á los chripstianos más de quinze mill hombres, con muchos bastimentos para ellos é sus caballos, mostrando mucho plaçer. Aqueste pueblo de Champoton es donde comienza la gobernacion de Yucatan por la parte que confina al Poniente con la Nueva España. Los deste pueblo tienen contractacion con los de otra poblacion, que se dice Xicalando, que toda de mercaderes, en la costa del rio de Grijalva, á nueve leguas el un pueblo del otro; é tienen mucha conversacion é tracto é saben servir á los chripstianos, é tenían por señor al adelantado don Francisco de Montejo, con el qual ya avian avido inteligencia por sus mensajeros. Hay en Champoton hasta ocho mill

casas de piedra é cubiertas de pajas, é otras algunas con açoteas, y es pueblo çercado de un muro de piedra seca é con buenas cavas. É quando supieron que yban estos españoles, aquella cibdad les hiço en un solo dia é una noche un pueblo, ó mejor diçiendo barrio, dentro de la dicha çerca, é apartado de las casas de los veçinos: en el qual avia su plaça é casas, y en cada casa su caballeriça, y en aquella plaça puesto mucho mahiz é muchas aves é otros bastimentos, que bastáran para dar de comer un mes á mill hombres é más.

Allí los aposentaron con mucha fiesta é regocijo é cantando muchos areytos é contrapases en coros: é sin la provision ya dicha, cada dia daban á cada español una gallina (ó mejor diçiendo) una pava de las de la tierra é mucho mahiz, é para la noche mucho pescado é muy bueno de diversos géneros. Y es cosa mucho de ver que cada dia ordinariamente salen de aquella cibdad mas de dos mill canoas á pescar á la mar por su costa, é vuelven cada noche. Dentro en la mar, tres tiros de ballesta ó un quarto de legua, está un isleo, hecho á mano, en que hay diez ó doce gradas en alto sobre la superficie del

agua, é sobre ellas una torre bien alta de piedra muy bien labrada, y estaba llena de ydolos, é allí honraban é çelebraban á su dios de la pesqueria; é por aquella torre tenian muchas cabeças de grandes pescados secas, colgadas. Mas cómo á los chripstianos no les plaçen aquellas ydolatrias, echaron todos aquellos ydolos á la mar, é pusieron una cruz ençima de la torre; é luego el caçique dixo que queria ser chripstiano, é fué baptizado, é pidió que le llamassen Alonso Dávila, como al teniente, y él fué su padrino. É assimesmo se baptizaron otros indios principales.

Fecha relacion al adelantado, que estaba en Chicalango, fué muy espantado y goçose en extremo, como era raçon, de saber de su teniente é de los demás, que con él avian aportado á Champoton, porque los tenían á todos por muertos. É luego se puso en camino é vino á verlos en canoas con toda su gente: en las quales vistas los unos é los otros tomaron tanto plaçer é alegría quanto se puede considerar mejor que escribirse, é comunicaron sus trabaxosos subçessos, dando por todo infinitas graçias á Dios.

CAPITULO VI.

Cómo el adelantado don Francisco de Montejo fué á poblar al pueblo de Láçaro, que los indios llaman Campeche, é fundó una villa que se llamó Salamanca*; é del mal subçesso de los españoles en esta jornada, é de muchos trançes que se siguieron en ella.

Despues quel adelantado é su teniente se juntaron, como la historia lo ha dicho, é repósaron algunos dias en Champoton, acordaron de yr á haçer su asiento en

otra parte, treçe leguas adelante en la mesma costa, en el pueblo de Láçaro, que en la lengua de los indios se llama Campeche. É allí hicieron su asiento: é no es

* Aquí suprimió el autor lo siguiente: «E cómo desde allí envió á su teniente, Alonso Dávila, á Chitemal, por castigar aquel Gonçalo, marinero, renegado, que estaba hecho indio; é de las cosas que en este viage aconteçieron, é de la mucha miel que hallaron é muchos colmenares della de abejas

blancas é la çera negra é la miel muy buena, como la de Castilla; é fué fundada una poblacion de chripstianos, que se llamó Cibdad Real; é cómo los de la provincia de Cochua mataron çiertos españoles, quel capitan Alonso Dávila enviaba al adelantado; é cómo fué á castigar á los malhechores, etc.»

menor pueblo que Champoton, é tiene otro tal edefiçio en la mar, como el que se dixo de susso, é assi dedicado á la pesqueria. Allí fundó el adelantado una villa, é llamóla Salamanca, é para tan poca ventura é permanençia como las otras Salamanças, que primero se fundaron, de que se ha hecho mençion en los capítulos precedentes. É fecho aquel pueblo, desde á dos ó tres meses vinieron allí algunos navios é gente assimesmo de mas españoles por tierra desde México, é llevaron caballos é otras cosas para la nueva república: é á cabo de este tiempo envió el adelantado á su teniente Alonso Dávila á la provincia é pueblos de Chitemal, donde estaba aquel mal chripstiano Gonçalo, marinero, hecho indio; é llevó consigo hasta sessenta é çinco hombres é quinze caballos. É poniendo en efetto su camino esta gente, passaron por una provincia que se diçe Tutuxio, que tiene de jurisdiccion treynta leguas muy pobladas: é mas adelante llegaron á otra provincia, que se llama Cochua, no menor que la primera, porque en las dos avia de longitud septenta leguas ó más. É desde allí fueron diez leguas adelante á la provincia de Guaymill, é aposentáronse en un pueblo desta provincia dicho Maçanaho, en que hay hasta tres mill casas ó quassi: é despues que allí ovieron descansado veynte dias, proçedieron su camino en demanda de Chitemal. Y los de Maçanaho é otro pueblo no menor quel, que se llama Yunpeten, quisieron los hombres principales dellos acompañar á los chripstianos hasta Chitemal.

Al cabo de la provincia de Guaymill, para entrar en la de Chitemal, hay una laguna de doce leguas de longitud, que atravesaron en canoas, que los indios les dieron, é passaron los caballos en la manera nuevamente usada, que la historia ha dicho: las quales dieron los indios de Bacalal, qués á la orilla de aquella laguna.

É aqueste pueblo provee de canoas á todos los indios de aquella comarca por sus fletes, de que viven; pero á los españoles sirviéronlos con el passage franco é de graçia. É assi entraron en Chitemal é halláronlo despoblado é sin hallar qué comer: el qual es pueblo de dos mill casas, á dos leguas de la costa de la mar é quassi çercado de agua, porque la costa está de la una parte é la laguna de la otra, é tiene una entrada por tierra de dos tiros de ballesta.

Allí hallaron mucha é muy buena miel é colmenares grandes de á mill é dos mill colmenas en troncos de árboles, bien fechos, con sus çebaderos y entradas; y es grande esta grangeria é contractaçion allí de la miel, é no es menos buena que la de Castilla en color é sabor; pero la çera es negra, como açabache. Y es cosa para notar la forma destas colmenas, porque cada una es tan luenga como el braço tendido de un hombre, ó tan gruessa ó mas que por la çintura, y está en tierra tendida é tiene los extremos atapados con una piedra de cada parte, é muy bien embarrada. Por encima é orillas de aquellas piedras entran é salen las abejas por un agujero, que está en la mitad del vaso de la colmena, en la mas alta parte della; é háçia la una piedra, desde la mitad ó desde el dicho agujero, haçen su labor é panales é sus çeldas é vasillos muy bien ordenados: é de aquellos sale é se destila la miel é va á la otra mitad del vaso é cae en unas bolsas de çera, é aquellas se hinchen della, é la otra cantidad mayor de la çera toda queda á la otra parte de la colmena. É quando quieren sacar la miel é castrar las colmenas ó qualquier dellas, desatapan el vaso por aquella parte derecha háçia donde están las bolsas, y en punçándolas, haciéndoles un agujero tan gruesso ó delgado, como quisieren que salga el chorro de la miel, assi ella por allí haçe su curso, é viene mucho linda é